

- **Autor/es** Juan Francisco Blanco García
- **Título** «Los animales salvajes en el imaginario vacceo»
- **N.º de *Vaccea Anuario*** 5
- **Año** 2012
- **Páginas** 52-59
- **ISBN** 978-84-7359-705-0
- **URL** <https://pintiavaccea.es/download.php?file=235.pdf>



VACCEA 2011

ANUARIO



Universidad de Valladolid Facultad de Filosofía y Letras
Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

Núm. 5 junio 2012

www.pintiavaccea.es

1 €

PINTIA CAMPAÑA XXII

EXCAVACIONES EN LAS RUEDAS Y
EN LOS FOSOS DE LAS QUINTANAS

PRODUCCIONES VACCEAS

LA CERÁMICA

CUÉLLAR

CIUDADES VACCEAS

LOS ASTURES

NUESTROS ANCESTROS

LOS TESOROS PRERROMANOS DE PALENCIA

PINTIA EN LA SENDA DEL DUERO





HOTEL LEONOR

CENTRO



*Sueña
y en Soria*

*Yo voy soñando caminos
de la tarde. ¡Las colinas
doradas, los verdes pinos,
las polvorientas encinas!...
¿Adónde el camino irá?
Yo voy cantando, viajero
a lo largo del sendero...*



24 HABITACIONES
de las cuales 3 individuales
2 dobles con salón.

Restaurante.
Cafetería
Spa



Plaza Ramón y Cajal 5
42002 SORIA-(España)
Tel.: 975 239 303
E-mail: leonorcentro@hotel-leonor.es

www.hotel-leonor.com

CENTRO DE ESTUDIOS VACCCEOS



FEDERICO WATTENBERG

EDITA

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"
de la Universidad de Valladolid

DIRECTOR

Carlos Sanz Mínguez

COLABORADORES

Juan Manuel Carrascal Arranz
Carlos Jimeno Velasco

ILUSTRACIONES

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" y
autores de los trabajos respectivos, salvo indicación
expresa.

DISEÑO

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

MAQUETACIÓN

Eva Laguna Escudero

PORTADA

Reconstrucción del aristócrata sexagenario de la
tumba 28 de la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia*,
por Luis Pascual Repiso - CEVFW

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"
y Asociación Cultural *Pintia*

IMPRESIÓN

OCHOA IMPRESORES / 975 233 827

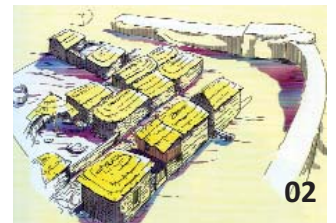
TIRADA

20.000 ejemplares

DEPÓSITO LEGAL: VA 618-2012

ISBN: 978-84-7359-705-0

- 01 **Excavaciones en Pintia.** Campaña XXII de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel)
- 02 **Nuestros ancestros.** Los Astures
- 03 **Ciudades vacceas.** *Cuéllar*
- 04 **Producciones vacceas.** La cerámica
- 05 **Premios recibidos.** Un diez para diez
- 06 **Pintia proyecto docente**
- 07 **Los animales salvajes en el imaginario vacceo**
- 08 **Los tesoros prerromanos de Palencia**
- 09 **Pieza del año.** Reexcavando la tumba 185
- 10 **Pintia: en la senda del Duero**
- 11 **La otra mirada.** José Carlos Carballo
- 12 **Noticiero Vacceo**
- 13 **Humor Sansón**



PROYECTO PINTIA
Equipo de investigación 2011

Directores:

Carlos Sanz Mínguez, Profesor Titular de Prehistoria, Universidad de Valladolid
 Fernando Romero Carnicero, Catedrático de Prehistoria, Universidad de Valladolid

Codirectores Excavación Arqueológica:

Roberto De Pablo Martínez
 Cristina Górriz Gañán

Coordinadora

María Luisa García Mínguez, Presidenta de la Asociación Cultural Pintia

Becarios adscritos al Proyecto Pintia:

Daniel Morales
 Álvaro Sanz García

Personal contratado

Francisca Maldonado Requena
 Luis Pascual Repiso

Colaboradores:

Asociación Cultural Pintia
 Ignacio Represa Bermejo
 Carlos Santamarina
 Carlos Jimeno Velasco
 Amador García Rivas
 Luis Alfonso Sanz Díez
 Elvira Rodríguez Gutiérrez

Voluntariado pintiano

Alumnos participantes en la campaña de excavación XXII:

Michele Bittner	David Haynes	Gustavo Rodríguez
Alanna Brown	Conchi Hernández Mancha	Elvira Rodríguez Gutiérrez
Nikolaus Cox	Audrey Jaksich	Alaina Sawyer
Kaitlin Daniel	Patricia Mereniuk	Rebecca Sexton
Kirandeep Dhaliwal	Gabrielle Metcalf	Hayley Travis
William Doring	Jason Morris	Victoria Weaver
Audree Espada	Ethan Ortega	Jingyi Zhang
Megan Golightly	Andrew Robinson	

LOS ANIMALES SALVAJES

En los últimos veinticinco años el catálogo de imágenes generadas por los vacceos se ha incrementado de una manera notable. A pesar de ello, no podemos hablar, por ahora, de la existencia de una iconografía vaccea con rasgos propios y exclusivos porque, al menos en sus aspectos externos, sigue los mismos parámetros que la de los demás pueblos meseteños, sobre todo la celtibérica, que fue su principal fuente de inspiración. Si tras la imagen de un mismo animal en los territorios vacceo y celtibérico existieron diferencias conceptuales, no somos capaces de detectarlas porque para ello necesitaríamos una documentación más explícita y, sobre todo, textos escritos en los que se nos explicasen cómo era entendida en cada caso. Puede que tras las imágenes de un mismo animal fueran leves diferencias

de matices las que existieran, pero nos resulta imposible percibir las con los datos escuetos que nos suministra la Arqueología. A pesar de esto, al ser poblaciones de filiación céltica, es de suponer que no habrían de ser muy distintos los significados y los contenidos alegóricos que depositaron en cada una de las especies salvajes representadas, generalmente interpretadas por parte de la investigación actual como manifestación externa de sus creencias mágico-religiosas y de su mentalidad simbólica.

En este complejo campo de conocimiento hasta ahora no hemos hecho más que arañar un poco la superficie, y no porque falte documentación, sino porque resulta muy difícil y arriesgado llegar a conclusiones firmes cuando se carece de esas fuentes de información complementarias a las que hemos aludido. Con el presente trabajo únicamente pretendemos apuntar unas ideas generales referentes a la presencia de algunas especies de animales salvajes en el imaginario vacceo para tratar de acercarnos a sus posibles significados.

M u -



Necrópolis de Las Ruedas, *Pintia*. Fíbula de bronce con el puente en forma de cabeza de lobo.

chos de esos animales compartieron territorio con los vacceos, fueron objeto de aprovechamiento alimentario mediante la caza, pero a pesar de que su significación económica fue muy escasa, tuvieron un alto valor simbólico e ideológico. El lobo, el jabalí, los cérvidos, la serpiente, las aves y los peces están entre los más representados. Junto a ellos, también forman parte de su galería de imágenes animales exóticos como el león. Respecto a los bóvidos, cuyas imágenes, presentes en diferentes tipos de soportes, son siempre parciales (*pars pro toto*), al no saber si los referentes son domésticos o salvajes, no los consideraremos aquí. Si bien las más antiguas representaciones zoomorfas vacceas se remontan al siglo IV a.C., la mayor parte de ellas se fecha en la última fase de desarrollo de esta cultura, en el siglo I a.C. e inicios del I d.C., es decir, ya bajo la dominación política romana, pero su naturaleza indígena es incuestionable. Por otro lado, el imaginario vacceo está íntegramente formado por obras de porte modesto: figurillas de barro, pinturas ce-



Cuesta del Mercado, *Cauca*. Cabeza de lobo en perspectiva cenital, pintado en un cuenco de cerámica.

EN EL IMAGINARIO VACCEO



Rauda. Lobo en perspectiva cenital lamiendo una torta, modelado en barro.

rámicas, fíbulas, representaciones en piezas de joyería o en armas, etc. No hay, como en el mundo ibérico, gran escultura en piedra.

El lobo

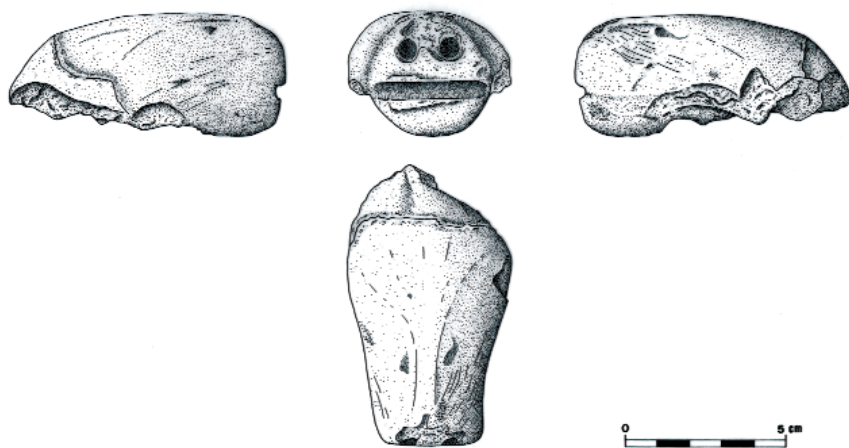
El animal más temido por los vacceos seguramente fue el lobo, como lo debió de ser también para todos los pueblos meseteños pues, no en vano, es el carnicero hispánico por excelencia. Por su ferocidad y astucia, lo debieron de ver como una permanente amenaza para las gentes y sus ganados. Pero esta sólo era una cara de la moneda, pues la otra vendría definida por la admiración y

el respeto que hacia él sintieron debido a la eficacia con la que llevaba a cabo sus ataques mortales. No olvidemos que en la sociedad vaccea, como en la de todos los pueblos prerromanos, la guerra tuvo una importancia considerable por ser fuente de riqueza y mecanismo de promoción social dentro de cada comunidad urbana. Precisamente fueron las características del lobo como individuo y como parte de un grupo estratégicamente organizado para atacar, en el que, además, priman unas férreas relaciones jerárquicas, las que hicieron de él un ser mítico, quizá una auténtica divinidad o, cuando menos, un ser a caballo entre el hombre y los seres sobrenaturales.

Debido a que su imagen aparece en diversos tipos de objetos arqueológicos y en contextos heterogéneos, no resulta difícil deducir que debió de servir para atender múltiples funciones, todas ellas presumiblemente beneficiosas para el ser humano, con lo que es su cara positiva la que se nos muestra en la iconografía. Las fíbulas bronceas con puente de cabeza de lobo que han sido halladas en *Pintia* y *Cauca*, por ejemplo, son un claro exponente de que su imagen fue adoptada como emblema por parte de algunos individuos pertenecientes a las élites dirigentes urbanas. El lobo se erigió, por tanto, en símbolo de dominio político y social, y al mismo tiempo en talismán protector de quienes lucían tales fíbulas en sus ropajes. Muy posiblemente, esa misma condición de imagen profiláctica hemos de ver en los lobos representados, en perspectiva cenital, en una vasija de almacenamiento de *Rauda*, si bien en este caso lo protegido sería el contenido de la misma, seguramente grano reservado para la próxima cosecha. Protectora fue igualmente la imagen en relieve que aparece en una tapa de horno de *Pintia*, fabricada en cerámica, cuya misión hubo de ser la de cuidar el fuego y el cocinado

Cauca. Fíbula de bronce con el puente en forma de cabeza de lobo.





Cuesta del Mercado, Cauca. Cabeza de leona modelada en barro.

de los alimentos. En otros casos, la imagen del lobo quizá estuviera enfocada, más que hacia la protección de alguien o de algo en particular, como en los ejemplos anteriores, hacia la narración o la representación de un mito: en un cuenco hallado en el cerro de la Cuesta del Mercado (Coca) han sido pintados, formando friso, un lobo en perspectiva cenital y un pez, ambos de unas dimensiones tan grandes que no debió de estar pintado ningún otro animal, por lo que muy posiblemente se trataba de un lobo persiguiendo —y tratando de devorar— a un pez.

Aparte de estas imágenes lobunas, en el territorio vacceo conocemos otras muchas representaciones, considerablemente esquematizadas y presentadas en su mayoría en perspectiva cenital, que también debían de ser lobos y refuerzan la idea de la importancia que hubo de tener este animal para ellos en los más diversos aspectos de la vida. En el funerario, por ejemplo, debió de ser un animal ctónico, que posibilitaba al ser humano, simbólicamente, acceder al Más Allá a través de sus entrañas y, por tanto, conectar con el mundo de ultratumba. Y en los campos de la diplomacia y la guerra su imagen amenazante también debió de ser muy utilizada, pues en los cercanos territorios celtibéricos nos constan guerreros cubiertos con piel de lobo.

El león

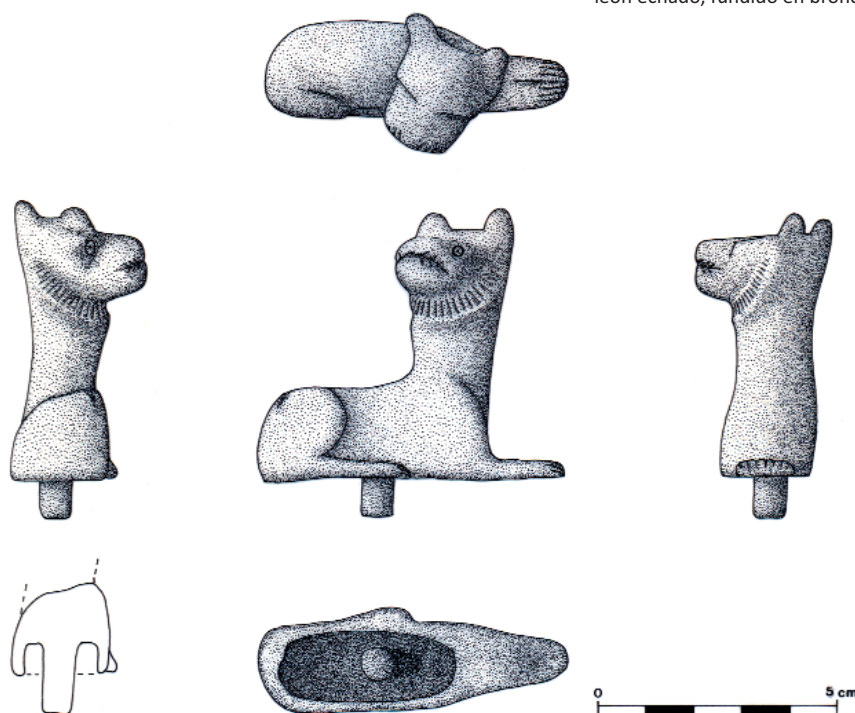
A pesar de ser un animal ajeno a la fauna peninsular, el león también forma parte de las iconografías de los diferentes pueblos prerromanos de la Península Ibérica. No obstante, con relación al lobo ocupa una segunda po-

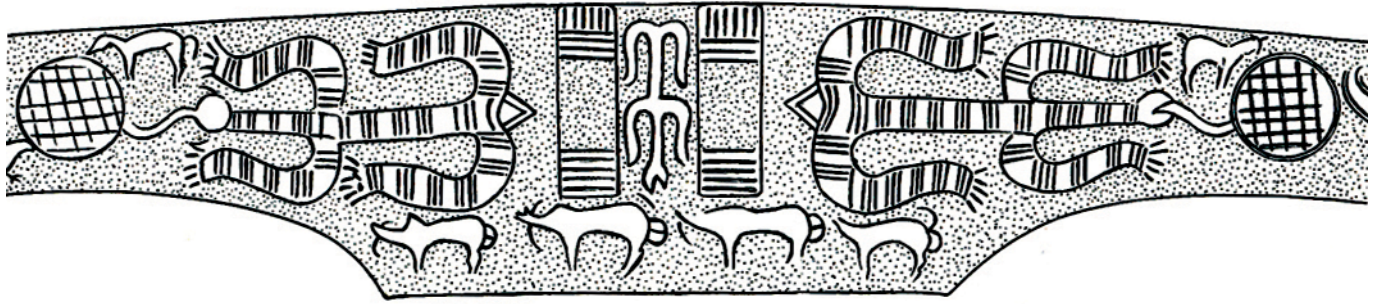
sición en cuanto al número de representaciones y a la variedad de soportes y contextos en los que aparece. Fueron los pueblos del Mediterráneo oriental —fenicios y griegos— los que incorporaron la figura del león al imaginario peninsular, junto a las funciones que simbolizaba: poder, protección personal y colectiva al erigirse en guardián de la tumba y de la ciudad, etc. En esencia, muchas de las funciones que el león representaba eran las mismas que las confiadas a la figura del lobo, pero al ser este último autóctono y estar más arraigado en la tradición y en la mentalidad hispanas, se puede decir que en cierto modo impidió que aquél adquiriera una

mayor proyección simbólica y territorial. Como es lógico, la mayor parte de las imágenes de leones las hallamos entre los pueblos levantinos y del sur peninsular, los más directamente influidos por fenicios y griegos. Cuanto más hacia las tierras del interior y hacia el norte, menor presencia de imágenes de leones.

Esto se observa muy bien en el caso vacceo, donde únicamente contamos con una imagen leonina de fabricación local y otra más cuyo origen no sabemos bien si es igualmente autóctono o se trata de una importación. El que las dos hayan sido encontradas en la zona más meridional del territorio vacceo, que fue la más permeable a la cultura ibérica, es bien indicativo de esa corriente de influencias mediterráneas de sentido sur-norte y este-oeste. Concretamente proceden del cerro de la Cuesta del Mercado (Coca, Segovia). La primera de ellas, modelada en arcilla muy tamizada, debió de ser originalmente una figura completa de leona, pero a nosotros sólo nos ha llegado su cabeza, partida a la altura del cuello. De ojos rasgados y bigotes incisos muy levemente marcados a ambos lados de la cara, el morro ha sido modelado tal como habitualmente modelaban la mayor parte de los pertenecientes a jabalíes, verracos, cerditos, etc.: en plano, con dos simples impresiones circulares para las fosas nasales y la boca en forma

Cuesta del Mercado, Cauca. Figura de león echado, fundido en bronce.





Necrópolis de Las Ruedas, *Pintia*. Figuras de jabalíes grabadas en el pomo del puñal de la sepultura 32.

de ancha acanaladura recta. Desconocemos por completo si estamos ante una figura de carácter votivo, vinculada a algún tipo de ritual, o si simplemente se trata de un juguete infantil, cosa poco probable.

Más precisiones se pueden hacer sobre la otra figura citada, pues se conserva completa y ha sido fabricada no en cerámica, sino en bronce. Se trata de un leoncito echado, con la cabeza vuelta, en cuya base lleva, en hueco, un cajeadado con pivote central para ser fijado al extremo de un objeto, presumiblemente de madera. Podría haber sido el extremo decorativo —y al mismo tiempo simbólico— bien de una especie de cetro o de báculo, en cuyo caso habríamos de relacionarlo con el poder ostentado por algún personaje de la élite caucense, bien del remate de un mueble que podemos presumir de excepcional calidad. Los estrechos paralelismos que presenta con leoncitos etruscos soldados a recipientes de bronce nos invitan a pensar que quizá no fuese una producción vaccea, sino una importación del Mediterráneo central, además, no de la época clásica del figurativismo vacceo, sino más antigua, del siglo V o IV a.C. quizá, con lo que, de ser esto así, no deberíamos considerarla entre la imaginería de fabricación vaccea aunque sí dotada de significación para ellos porque no sería extraño que hubiera pasado de generación en generación.

El jabalí

Tanto los pueblos de filiación céltica como los mediterráneos hicieron un uso muy amplio de la imagen del jabalí como animal simbólico. En ambos espacios culturales se da la coincidencia de que se le hace depositario de contenidos que pueden llegar a ser antagónicos. Por un lado, materializaba lo indómito, salvaje e irracional en el sentido más agresivo y pernicioso para el ser humano, al

tiempo que se le vinculaba a la guerra y la caza, dos actividades trascendentales y cargadas de simbolismo para las élites por cuanto de heroico hay tras ellas. Por otro, tuvo una vertiente amigable e incluso apotropaica, que es a la que po-



La Guadaña (Chañe, Segovia). Cabeza de jabalí modelada en barro.

drían hacer alusión ciertas fíbulas en las que su figura forma el puente.

En el mundo vacceo la mayor parte de las imágenes de suidos parecen pertenecer a cerdos domésticos, pero algunas de ellas son indudablemente jabalíes. Tales son los que aparecen en el puñal de la sepultura 32 de la necrópolis de Las Ruedas y en su tahalí, la cabeza modelada en barro que se halló hace unos años en La Guadaña (Chañe, Segovia), y que hubo de formar parte de una figura completa, o las esquemáticas representaciones que vemos en los puentes de sendas fíbulas halladas en “La Ciudad” de Paredes de Nava, en *Rauda* y en *Cauca*, por ejemplo. Es posible que las conteras de algunas espadas de tipo Miraveche halladas en las necrópolis de Palenzuela y Las Ruedas hubieran estado adornadas, como es habitual en este tipo de arma, con figuritas de jabalíes, pero al no haberse conservado nada podemos decir al respecto. Lo único, la vin-

culación de este animal con la guerra, con el poder del arma en manos del guerrero, pero esa sería una de sus diversas facetas, nada más. Con tan escasa documentación resulta difícil acercarnos a las claves simbólicas del jabalí en la mentalidad de los vacceos, pero de todas formas hemos de pensar que las funciones que cumpliría serían similares a las del resto de la céltica.

Los cérvidos

Tuvieron muy poca cabida en la imaginería vaccea, lo cual no deja de ser un poco sorprendente habida cuenta, en primer lugar, lo poblados que de ellos debieron de estar los bosques vacceos si consideramos la abundante presencia de sus restos óseos entre las faunas consumidas que se vienen recuperando en las ciudades vacceas y, en segundo lugar, el que muchos de los mangos de las herramientas de los vacceos estén fabricados en asta de cérvido. Por ahora, únicamente nos constan cuatro imágenes de cérvidos en territorio vacceo. La primera es una figurilla de cierva modelada en barro que se conserva en el Museo de Palencia, que parece fue hallada en la necrópolis de Eras del Bosque. La segunda es un posible ciervo pintado en una cajita hallada en este

Montealegre de Campos. Cierva impresa en un vaso cerámico.





Pintia. Fragmento de cerámica de tipo *Clunia* con cierva pintada, hallado en el relleno del foso defensivo.

mismo cementerio. La tercera aparece pintada en un fragmento cerámico fechado hacia el cambio de Era que se halló en las excavaciones de *Cauca*. Se trata de una cierva a la que sólo le falta la cabeza. Finalmente, la cuarta es una imagen excepcional que procede de las excavaciones realizadas en Montealegre de Campos (Valladolid) en 2009-10, dirigidas por Manuel Retuerce y Diego Lucendo, a quienes agradecemos su amabilidad por habernos permitido darla a conocer aquí. En un vaso cerámico con forma de urna de finales del siglo I a.C. cuyo hombro ha sido engalanado con un friso pictórico metopado y al que se le han pegado en su zona más ancha dos pequeñas asitas, en puntos diametralmente opuestos, cada extremo de ambas asas tiene impresa una estampilla circular en la que la imagen central es una cierva pastando. Rechoncha y con las orejas levantadas, pisa sobre la línea del suelo y todo ello aparece rodeado por una serie de pequeños globulitos. El tratamiento numismático del conjunto es innegable, incluso con línea de exergo y gráfila de glóbulos, pero no hay ni una sola acuñación indígena hispana en la que el cérvido sea tipo monetario principal y pueda haber servido de inspiración.

Más allá del sentido decorativo con el que se han aplicado las imágenes al recipiente (pues hubo de tener cuatro), seguramente también debieron de existir motivaciones simbólicas en la elección del animal representado. Los cérvidos en el mundo celta han sido puestos en relación con la virilidad y con el mundo funerario. Quizá esta vasija se usó exclusivamente para contener algún tipo de guiso hecho a base de carne de

cérvido que fuera consumido en situaciones especiales. O quizá la representación tenga algo que ver, aunque nos parece muy poco probable, con el episodio de la cierva blanca del general romano Sertorio que refieren varios autores (Plutarco, Appiano, Aulo Gelio, Valerio Máximo y Frontino), y de cuya causa política tan partidarias se mostraron —y hubieron de pagarlo caro—, las ciudades vacceas. En relación con esta hipotética interpretación de la cierva de Montealegre, recientemente ha aparecido en el relleno del foso de *Pintia* un fragmento de *cerámica de tipo Clunia* en el que ha sido pintada una estilizada cierva inmersa en un paisaje de exuberante vegetación. La cierva, como animal temeroso y fugitivo, desde época tartésica fue considerada como vehículo de los dioses para transmitir a los hombres sus deseos y voluntad. Otra cosa es que los vacceos lo entendieran del mismo modo.

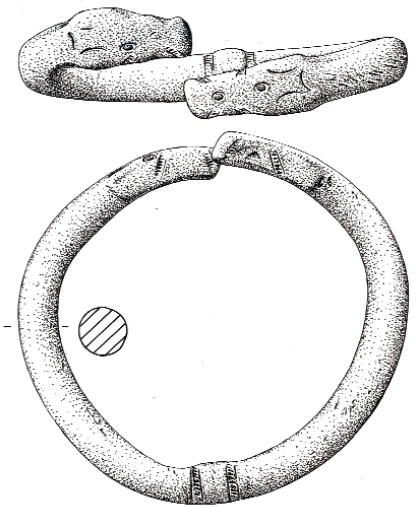
La serpiente

En la iconografía vaccea la serpiente aparece decorando vasos de cerámica, brazaletes y pulseras de plata así como adornos de bronce. Para los vacceos, como para los pueblos celtas en general, debió de tener significados diversos. Por su condición de criatura que vive muy apegada a la tierra y, por tanto, al mundo subterráneo, estuvo asociada a la fertilidad de la misma en calidad de principio masculino, siendo el femenino la propia tierra. Era la criatura que fecundaba la tierra y hacía crecer las cosechas. Por otra parte, el que cada cierto tiempo mude su piel seguramente fue percibido por ellos como una alegoría de

regeneración tras la muerte. La misma forma de alimentarse, engullendo enteras a sus presas, también debió de servir como alegoría del paso a la otra vida, y de ahí su valor escatológico.

En cerámica vaccea, las serpientes las tenemos constatadas en un recipiente hallado en el cerro caucense de La Cuesta del Mercado y en una jarra de *Pintia*. En el primero se trata de serpientes modeladas en relieve que surgen como prolongación de los cordones laterales de un asa compleja de sección tripartita. En la jarra pintiana, las serpientes, pintadas, forman parte de una enigmática escena alegórica en la que las aves también están presentes.

Más habitual es encontrar la imagen de la serpiente en joyas de plata tales como brazaletes y pulseras, pues la misma configuración filiforme o espiraliforme de éstas se presta magníficamente a ser utilizada como alusión ofídica en la que sus extremos se rema-



Pintia. Pulsera de plata del Tesoro 1, con los extremos rematados en cabeza de serpiente.

tan mediante una esquemática cabeza de serpiente. En estos casos, parece evidente el carácter mágico y protector del reptil hacia quienes decoran sus brazos con estas joyas. Lo mismo que se puede intuir en algunas fíbulas de bronce cuyo pie vuelto remata en cabeza de ofidio.

El conejo/liebre

Con este animal ocurre algo parecido a lo que hemos visto con los cérvidos, pues se encuentra relativamente bien representado en las faunas consumidas por los vacceos pero muy poco en su imaginería. Seguramente esto se



Cuesta del Mercado, Cauca. Serpiente modelada en barro, decorando los cabos del asa de un vaso.

deba a que es una especie cuya forma de vida tiene poco de peculiar y, por tanto, no se presta a la alegoría, salvo, si acaso, que se hubiera valorado su condición de animal escurridizo, que aparece de forma imprevisible y desaparece con gran agilidad para irritación de sus enemigos. Realmente, en el zoológico del mundo celta europeo apenas tuvo cabida, y en el celtibérico ocurrió lo mismo, de lo que debemos deducir que su carga simbólica fue de baja intensidad. En el vacceo conocemos dos ejemplos seguros, ambos de *Cauca* e inéditos, y alguno más dudoso. Los del yacimiento segoviano son idénticos en tamaño y modo de ejecución, están pintados en vasos cerámicos del siglo I a.C. y, lamentablemente, la figura del animal se conserva sólo en parte. Esto último no impide, sin embargo, que identifiquemos al conejo o la liebre quieto, agazapado, expectante. Podrían ser imágenes relacionadas con la práctica de la caza, sin más. Curiosamente, si en el mundo vacceo este animal fue poco representado, en las *cerámicas de tipo Clunia*, de la segunda mitad del siglo I d.C. ya, pero de fuerte tradición indígena, es uno de los más pintados.

Las aves salvajes

Si bien constituyen una parte importante del animalario vacceo, a veces



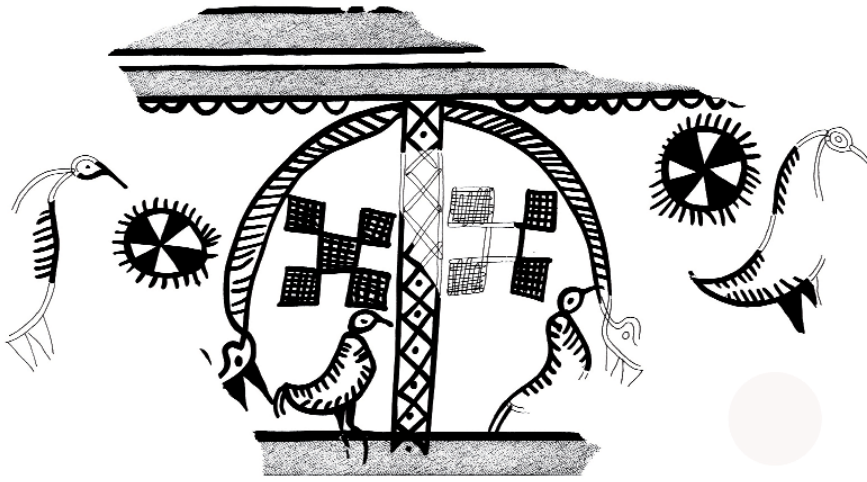
Necrópolis de Las Ruedas, Pintia. Cabeza de buitre recortada en lámina de bronce.

no resulta nada fácil concretar a qué especie pertenece cada representación porque, como sabemos, muchas de sus imágenes figurativas suelen tener elevadas dosis de esquematismo. Buena muestra de ello son las aves que han sido pintadas en esa jarra de *Pintia* a la que más arriba hemos aludido, dentro de un discurso simbólico en el que están presentes ruedas solares y serpientes simétricamente dispuestas formando una especie de palmera o "árbol de la vida". Al margen de estos casos, sí somos capaces de distinguir especies como el buitre, el pato, la golondrina o el vencejo y un ave zancuda que quizá sea una cigüeña. Del buitre, animal psicopompo que se creía transportaba las almas de los guerreros muertos en combate al cielo tras haber devorado su cadáver, según refieren Claudio Eliano y Silio Itálico, únicamente tenemos una imagen parcial segura, aparecida en *Pintia*, y otra muy dudosa, procedente de *Cauca*. La primera es una cabeza recortada en lámina de bronce. La segunda es una cola con las plumas extendidas que ha sido pintada en un vaso cerámico y guarda ciertos paralelismos formales con conocidas imágenes de buitres numantinos.

Los ánades, que ocuparon una posición destacada en la simbología y en la iconografía de las poblaciones celtas, aunque también en las mediterráneas, en el mundo vacceo los hallamos sobre todo estampados en vasos a mano fechados en su mayoría entre los siglos IV y II a.C. Son los denominados "patos de Simancas". También debieron de estar presentes en esas conteras (no conservadas) de espadas de tipo Miraveche de Palenzuela y Las Ruedas a las que más

Cauca. Ánades esquemáticos impresos en un vaso de cerámica a mano de mediados del siglo III a.C.





Pintia. Serpientes esquematizadas y aves pintadas en un vaso cerámico.

arriba nos hemos referido. Comparten con los peces su carácter acuático y solar, por lo que no sería extraño que fuera considerado animal divino o, por lo menos, que estuviera asociado a alguna divinidad vinculada a las aguas. En la céltica continental e insular los ánades aparecen habitualmente tanto en objetos de carácter litúrgico como de forma aislada. Su consideración de animal sagrado es indiscutible.

Sobre las golondrinas o los vencejos que a veces han sido pintados en vasos vacceos, desconocemos por completo si se trata de puro decorativismo o bien tuvieron algún significado en su universo simbólico. El mejor ejemplo lo hallamos en un fragmento de vaso poli-

cromo de *Cauca* cuya sintaxis decorativa prelude las producciones de *tipo Clunia*.

Quizá una cigüeña, una garza o un faisán sea el ave que aparece pintado en un cuenco globular hallado en el cerro Cuesta del Mercado de Coca. De ave zancuda tiene el largo cuello, pero las patas ya no son de tal, sino de ave corredora, de ahí la dificultad para su identificación.

Los peces

Por número de imágenes, los peces son, con diferencia, los animales salvajes más representados en el mundo vacceo. En esto coincide con el celtibérico, y ambas culturas se desmarcan res-

pecto a la situación que se observa en la céltica insular y transpirenaica, donde las imágenes de vertebrados acuáticos son poco frecuentes. Es de sentido común pensar que los referentes naturales utilizados por los vacceos debieron de ser lucios, tencas, barbos, carpas, truchas y demás especies que habitualmente pescaban en sus ríos. Ahora bien, identificar en cada caso concreto de qué especie se trata no es nada fácil habida cuenta el esquematismo con el que se han pintado muchas de las imágenes. Lo que sí parece claro es que hasta ahora no hay representaciones de peces de mar, y aunque una de las téseras de "La Ciudad" de Paredes de Nava (la de *ARCAILICA CAR*) tiene forma de delfín, lo



Cuesta del Mercado, *Cauca*. Gran pez pintado en un cuenco.

más probable es que se fabricara no en ese núcleo palentino, sino en la ciudad celtibérica de *Uxama Argaela* (Osma, Soria), pues en la iconografía celtibérica la fauna marítima no es tan rara.

La mayoría de los peces vacceos aparecen pintados en recipientes cerámicos, siendo el catálogo diverso en cuanto a la forma de presentarlos: aislados, en grupo, entrelazados formando una cadena, bajo un sol, haciendo girar una esvástica o en relación con otro animal, como veíamos en el cuenco de La Cuesta del Mercado con lobo y pez. En ocasiones, el medio acuático en el que se desenvuelven aparece representado de manera muy esquemática mediante ondas o sencillas "eses", no faltando algún ejemplo de gran pez en cuyo interior tiene otro más pequeño, como si acabara de engullirlo, tal como hace medio siglo interpretara, acertadamente a nuestro parecer, Federico Wattenberg.

Las imágenes de peces se tienen documentadas, hasta ahora, en los núcleos de *Rauda* (2), *Pintia* (3), *Septimanca* (1), *Cauca* (10 seguros + 7

Cauca. Golondrina o vencejo, pintado en un vaso cerámico.





Necrópolis de Las Ruedas, *Pintia*. Vaso con toros esquematizados de la sepultura 136.

probables) y Cuesta del Mercado (6). Es decir, se circunscriben básicamente a la orla oriental del territorio vacceo, lo que es bastante indicativo de la influencia que ejerció en la iconografía vaccea el mundo celtibérico, pues sólo en Numancia se conocen más de sesenta recipientes con peces pintados. Al aparecer algunos de los peces vacceos junto a la esvástica y al sol, es posible que estemos ante un símbolo solar más, lo cual no excluye otros posibles significados, como ocurre con tantos otros animales de funcionalidad polivalente. Quizá en ciertos casos tuvieran un sentido escatológico, pero concretar más resulta bastante complicado, y lo que sí podemos decir es que de todos los animales no domésticos que pintaron los vacceos en sus recipientes cerámicos, el pez es el que con más sentido decorativo se utilizó.

¿Y qué ocurre con los bóvidos?

Las representaciones que de los mismos encontramos en objetos vacceos no sabemos con certeza si responden a animales bravos, domesticados, o a ambos, según qué caso. En las colecciones faunísticas obtenidas en los yacimientos vacceos, los huesos de bóvidos constituyen un porcentaje importante pero, salvo algún caso excepcional, se trata siempre de animales domésticos, pero esto no excluye la posibilidad de que en los bosques vacceos existieran reses bravas. Aunque en momentos algo anteriores a la etapa clásica vaccea, la Arqueología ha demostrado que en el Duero medio existieron uros.

Por ahora, las únicas imágenes de bóvidos con las que contamos en el ámbito vacceo son las esquemáticas cabezas que rematan los mangos de algunos *simpula* de bronce recuperados en las necrópolis de Palenzuela, Paredes de

Nava y Eras del Bosque, las asas zoomorfas de un par de cajitas excisas halladas en las tumbas 154 y 199 de la necrópolis de Las Ruedas, una posible cabeza de ternera modelada en barro que se recuperó en El Soto de Medinilla, una fíbula cuyo puente es una figura completa de toro, otras tres más halladas en Paredes de Nava que presentan cabezas de toro y una figurilla de barro procedente de Tariego de Cerrato. Hay algún que otro documento más que, por ser dudoso, no entraremos a considerar en un trabajo de carácter divulgativo como el presente. Los que desde luego no son toros, sino cerdos, *verracos*, son las tres esculturas de granito de *Cauca*.

Mención aparte merece un último documento iconográfico que nos lleva de nuevo a la necrópolis de Las Ruedas. Se encuentra en una cratera recuperada en la tumba 136. En su cuello se ha pintado una greca romboidal a modo de friso continuo cuya peculiaridad es que el ángulo superior de cada rombo se remata con un par de cuernos vistos desde arriba, con forma de lira, mientras el inferior lo hace en una sinuosidad que bien pudiera ser un rabo. Estamos convencidos de que se trata de representaciones encadenadas de toros en perspectiva cenital reducidas a sus rasgos básicos. Los mínimos para que cualquier vacceo que lo viera pudiera reconocer e identificar sin dificultad la referencia bovina. De ser esto así, estaríamos ante un caso más de ese esquematismo extremo que presentan algunas imágenes vacceas. Bien es cierto que en la cerámica vaccea no son raras estas grecas formadas por rombos encadenados rematados en sus ángulos con algunos trazos (“tenedores”, “cometas”, etc.), pero el de esta cratera pintiana constituye un caso único y excepcional. La vinculación del toro al mundo de la

magia y la religiosidad vacceas es algo de lo que no se tiene la menor duda, como tampoco se tiene de su carácter solar, viril, fecundador, que tiene tanto en las culturas de filiación celta como en las mediterráneas.

En resumen, hemos de concluir diciendo que los vacceos no entendían las imágenes que produjeron como mera expresión artística de sus artesanos, destinada únicamente a engalanar sus producciones —aunque sean susceptibles de análisis desde la óptica de la Historia del Arte de nuestra cultura occidental—, sino como realizaciones de carácter funcional, prácticas, con vida propia, cuyo principal objetivo es marcar a través del lenguaje visual cómo se entienden a sí mismos y cómo interpretan el mundo que les rodea. En ellas se hallan simbólicamente depositadas esas ideas y experiencias seculares, tanto individuales como colectivas, que constituyen su cosmovisión. Son imágenes codificadas, preñadas de contenidos cuya complejidad no somos capaces de desentrañar en toda su extensión porque carecemos de herramientas imprescindibles, pero sí podemos aproximarnos a ellas a través del método comparativo que se puede establecer con culturas afines y de la etnoarqueología. Sin duda estamos ante un lenguaje metafórico, formado por símbolos intencionadamente ambiguos que pueden albergar varios significados, pero que en conjunto dieron cohesión, como pocos elementos culturales, a su forma de entender la vida. Ese es nuestro reto: descifrar cómo entendían la vida aquellos que una vez pisaron las mismas tierras que nosotros ahora pisamos.

Juan Francisco Blanco García
Universidad Autónoma de Madrid

El presente trabajo constituye un sucinto resumen de un estudio extenso que estamos ultimando titulado *La naturaleza salvaje en el mundo vacceo: imagen y símbolo*. Ambos se enmarcan en el proyecto de investigación I+D+i (2011-2013) *Cosmovisión y simbología vacceas. Nuevas perspectivas de análisis* (HAR2010-21745-C03-01), de la Dirección General de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación.